

VACACIONES EN URANÓPOLI¹

¹ Ουρανούπολη (Uranópolis o Uranópolis, literalmente: «*la ciudad del cielo*») es un precioso pueblo costero de la Calcídica, en la región griega de Macedonia, situado al pie del sagrado Monte Atos y muy visitado por los turistas. La casa donde se desarrolla el drama está en un paraje solitario, a pocos kilómetros de Uranópolis (*N. de la T.*)

PERSONAJES:

FORASTERO (de unos treinta y cinco años)

PAVLO (de cuarenta y siete)

STAVRO (de unos cincuenta y cinco)

DIMO (de treinta y seis)

NIOVI (de unos cuarenta y cinco)

(Esta obra debe ser representada por actores de cualquier tipo que tengan sentido del humor o por actores cómicos que tengan la suficiente sensibilidad.)

ACTO I

(Corte frontal de una casa de campo de dos plantas. A la derecha, frente al público, se ve un trozo de jardín y de cielo. El piso bajo es un salón con una puerta de entrada a la casa y otras que dan a habitaciones interiores. Tiene una chimenea, sofás, butacas, un mueble bar, y diversos cuadros y alfombras. Ante el salón, casi en el proscenio, hay una terraza amueblada con una mesa y sillas de color blanco. En la planta de arriba se ven tres dormitorios con camas, pequeños escritorios, butacas, armarios y puertas que comunican con el resto de la casa. El que está situado a la izquierda del público está decorado con más lujo que los otros dos. Ante los tres dormitorios y cubriendo medio techo del salón, se extiende un gran balcón con una barandilla de madera blanca.

Toda la casa permanece a oscuras. Solo está iluminado el salón con una lamparita que luce en un rincón. Se supone que las puertas de cristal del salón y de los dormitorios, que dan respectivamente a la terraza y al balcón, están cerradas. En el jardín y en el cielo brilla la luz de la tarde).

FORASTERO: *(Es un hombre relativamente joven, de muy buena facha. Tiene el pelo corto y lleva una camisa gruesa de colores, vaqueros y calzado deportivo. En la mano sujeta un revólver reluciente, que dirige hacia el público, mientras juguetea dando vueltas al cilindro).*

¡Yo he vivido los mejores años de mi vida como me ha dado la gana! (*Apunta con él a alguien del público*). No he parado: siempre de juerga de un lado para otro... (*Pausa*).

Abreviando: ¡he disfrutado a tope de mi juventud! (*Se sienta en el sofá y estira las piernas*). Entonces era joven y guapo y a todos les atraía mi encanto y querían tenerme a su lado y protegerme... ¡Sentían ternura por mí...! (*Se apunta a sí mismo*). Pero han pasado los años y ha cambiado el sino de los tiempos... Ahora la gente ha vuelto a encerrarse en sus casas y yo, por desgracia, me he quedado fuera, como siempre... (*Se inclina bajo el sofá y saca un transistor. Se lo pone al lado y lo enciende: se oye una samba*). Total, que ahora ya no valgo para nada, porque no estoy preparado para adaptarme a esta sociedad... (*Sonríe, se levanta, se mete la pistola en el cinturón y empieza a bailotear al ritmo de la samba*). Por aquel entonces, hace unos veinte años¹, teníamos expectativas... Esperábamos y confiábamos en que ocurriría algo y, bien que mal, saldríamos beneficiados... (*Se vuelve a sentar en el sofá*). Pero nos equivocamos de cabo a rabo... No ocurrió nada, más que las cosas se pusieron peor de lo que estaban... (*Juguetea con la pistola*). La única realidad es que nosotros, los que resistimos hasta el final, no sacamos nada en limpio... (*Cambia de emisora y se oye un blues*). Hasta ahora nunca me había quedado más de tres días en el mismo sitio... Pero antes de ayer, cuando pasaba por delante de esta casa tan

¹ *Vacaciones en Uranópolis* fue publicada en 1988, unos veinte años después del golpe de estado que llevó al poder a la Junta o Dictadura de los Coroneles, contra la que los griegos lucharon heroicamente. El *Forastero* mezcla esta rebelión social con la suya particular: él, en vez de rendirse y buscar un trabajo, por ejemplo, se dejó mimar por sus «protectores» a la espera de una sociedad mejor... de la que, con el paso del tiempo, ha quedado excluido, sin que él mismo se explique el porqué. (*N. de la T.*)

acogedora, sentí la necesidad de buscar abrigo yo también... (*Da vuelta al cilindro de la pistola*). «¡Ojalá tuviera un techo bajo el que pudiera reclinar la cabeza y descansar un poco!», pensé. «Aunque sería demasiada suerte, porque las casas ellos se las regalan a los que les han seguido el juego desde el principio...» (*Se arrodilla y se dirige al público, sujetando la pistola. En susurros*). Así que, como no tengo ya ninguna esperanza de convertirme yo también en propietario y dueño y señor..., por eso, digo, decidí instalarme en esta casita para pasar al menos unas tranquilas y agradables vacaciones... (*Se sienta en el suelo con las piernas cruzadas*). El verano está a punto de terminar y no creo que los dueños vengan ya a estas alturas...

(*Unos días después*).

Me parece que me voy a quedar aquí hasta Navidad... Necesito estar en paz para volver a pensar todo lo que ocurrió, desde el principio... (*Se arrastra hacia el sofá y levanta la funda. Debajo hay un saco de dormir*). Aquí debajo me he montado mi dormitorio, con mi viejo saco de dormir... No quiero acostumbrarme al lujo, por lo que pudiera pasar... (*Deja caer la funda del sofá y se levanta*). Tampoco me atrevo a abrir las ventanas porque se supone que la casa esta vacía... (*Apaga el transistor y lo mete también bajo el sofá*). Ya llevo más de una semana aquí... Me alimento de frutos secos, aceitunas, latas de conserva, huevos, galletas y miel. ¡He encontrado un montón de comida!

(*Unos días después*).

Poco a poco, me voy tranquilizando... ¡Hasta he vuelto a leer! Y pienso mucho y no paro de preguntarme... Tengo que averiguar qué fue lo que falló, por qué nos salió todo del revés... Estábamos llenos de buenas intenciones. No deseá-

bamos ningún mal a nadie... Lo único que queríamos era vivir todos lo mejor posible... ¡Ese debió de ser nuestro error! (*Desde fuera llega un rumor de voces que conversan*).

¿Se oyen voces...? (*Va a la puerta de entrada y se inclina a mirar por el ojo de la cerradura*). ¡Son los dueños de la casa! (*Estupefacto*). ¡Han vuelto! (*Apaga la luz y se esconde a toda prisa bajo el sofá*). ¡Me van a pillar! ¡Estoy atrapado! (*Se oye el ruido de una llave en la cerradura*).

PAVLO: (*Abre la puerta y entra en el salón. Tiene cuarenta y siete años y el cabello gris. Va vestido formalmente y lleva varias maletas*). ¡Uf, por fin! (*Deja las maletas ante el sofá y respira hondo*).

STAVRO: (*Entra tras él, también con varios bultos. Va de blanco, con un pantalón de lino, una gruesa camisa americana de colores, un sombrero, gafas oscuras y zapatos blancos de lona. Tiene unos cincuenta y cinco años*). ¡Ya hemos llegado!

DIMO: (*De treinta y seis años, entra, cargado con su equipaje. Viste chaqueta y pantalones de color caqui*). ¡Vaya una cuesta...! (*Deja las maletas en el suelo*). Tienes que hacer un camino para que el coche pueda llegar hasta aquí... ¡Nos hemos tirado dos horas andando!

PAVLO: (*Abriendo la ventana*). Abrid las ventanas.

DIMO: (*Mira alrededor en busca de una ventana*). ¡Si ya no hay más!

PAVLO: ¡La puerta de cristal!

DIMO: (*Abre la supuesta puerta de cristal que da a la terraza*).

PAVLO: (*Se sienta en el sofá*). ¡Qué gozada! ¡Qué aire tan puro!

STAVRO: (*Se asoma a la ventana*). ¡Y qué bonita es la casa!

DIMO: (*Removiendo la chimenea*). Ni demasiado grande ni demasiado pequeña...

STAVRO: Tiene el tamaño justo.

PAVLO: Muy bonita, sí, pero muy apartada...

STAVRO: ¡Anda, anda, no te quejes!

PAVLO: Tienes razón. Esta casa es lo único que he hecho bien en mi vida... *(Se levanta de un salto)*. ¡Vamos! ¡Venid, que os enseñe vuestras habitaciones!

STAVRO: ¡Venga!

DIMO: Vamos a llevarnos ya las cosas...

PAVLO: *(Cogiendo sus maletas)*. Sí, claro...

(Todos cargan con sus equipajes y pasan al interior de la casa por una puerta que hay junto a la chimenea).

VOCES: *(Desde el fondo de la casa)*.

¡Por aquí! ¡Por aquí...!

¡Qué empinada es esta escalera...!

¡Tened cuidado!

¡Ay! ¡Me he quedado atascado!

¡Cuidado!

¡Ja, ja, ja! ¡Me he quedado atascado! ¡Ja, ja, ja!

FORASTERO: *(Asoma la cabeza por debajo del sofá y mira al público)*.

PAVLO: *(Aparece, seguido de los demás, en el dormitorio de la derecha)*. Aquí va a dormir Dimo...

DIMO: *(Suelta su equipaje)*. Genial. No te preocupes, que voy a estar de maravilla. *(Abre la supuesta puerta de cristal que da al balcón)*.

PAVLO: *(A STAVRO)*. Ven conmigo, que te enseñe tu habitación...

(PAVLO y STAVRO salen de la habitación de Dimo. DIMO empieza a colocar su equipaje).

PAVLO: *(Aparece, seguido de STAVRO, en el cuarto del centro)*. Esta es la tuya...